



**Grupo Temático N° 17: Identidades, cultura y subjetividades en el mundo del trabajo**

**Coordinadores: Javier P. Hermo y Cecilia M. Lusnich**

---

**El Museo IMPA: la historia obrera narrada desde una metalúrgica recuperada**

**Autor/es: Mariano Polín**

**E – mails: marpolin@hotmail.com**

**Autor/es: Joan Manuel Pérez Meiss**

**E – mails: joanp90@live.com.ar**

**Autor/es: Nicolás Ricatti**

**E – mails: nicolasricatti@yahoo.com.ar**

**Autor/es: Alfredo Siedl**

**E – mails: siedl.alfredo@gmail.com**

**Autor/es: Margarita Robertazzi**

**E – mails: mrobertazzi@fibertel.com.ar**

**Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.**

**Impa, pasado y presente de una empresa recuperada**

En el barrio de Almagro, entre las calles Querandés, Rawson, Pringles y las vías (del Sarmiento) se encuentra la empresa recuperada Impa. Su edificio llama la atención; baste decir que en el sitio “Google maps” aparece notoriamente denominado como “Impa., La Fábrica”. Ya desde el aspecto edilicio su estructura parece responder a un cierto ideal clásico de la arquitectura moderna. Tanto es así que su fachada obtuvo una Ley de Protección Cautelar de la Legislatura de la CABA, por lo que no puede ser modificada. Pero su aspecto patrimonial más relevante se encuentra dentro de sus muros. IMPA, “Industrias



Metalúrgicas y Plásticas Argentinas” fue inaugurada (bajo otra denominación, pues la actual la tomó en 1942) en 1928, y creció aceleradamente en la década del treinta bajo el formato de empresa privada. El acervo documental de esa etapa (que sobrevivió y se encuentra en un archivo en proceso de catalogación, para que sea disponible para investigadores) permite comprender las características que tomó el desarrollo industrial porteño, por cierto bastante acelerado desde 1930 hasta 1945. Es decir, IMPA permite pensar en una historia económica local, no vinculada a la crisis llamada “crack de Wall Street”, sino a un desarrollo nacional, que utilizó en su favor la etapa crítica del capitalismo más desarrollado. Las migraciones internas y externas, el personal joven; en muchos casos menores de edad y que llegó a capacitarse en una escuela-fábrica de la empresa; las mujeres que fabricaban armamentos de variado tipo; la explosión del mercado interno, la necesidad de producir y refinar metales, y el interés de las Fuerzas Armadas en este proceso, son objetos que pueden ser de interés para historiadores, para vecinos, y para públicos de distintos orígenes. Baste decir que en esta planta de Almagro se construyó el primero, y probablemente el único avión de fabricación privada de esta zona capitalina. El avión de Almagro, que algunos aún recuerdan haber visto, forma parte del patrimonio memorístico comunitario. Se ha hecho referencia en este apartado a los primeros 17 años de la empresa, en los que fue de propiedad privada, para dar cuenta del valor patrimonial, documental; histórico y cultural de este lugar, tan caro a tantas generaciones. Parte de esta historia ha vuelto como relato, como objeto de recuerdos, de emociones por parte de quienes han visitado el Museo del Trabajo de IMPA, inaugurado en 2012, para que no se pierdan tantos sucesos ocurridos, y que realmente dependen de la memoria popular; de la memoria de sus protagonistas.

Ciertamente, la historia de IMPA es extensa y relevante. Se formó consecutivamente como empresa privada; estatal (estatizada, dentro de un conglomerado de empresas con el primer peronismo); cooperativa, o al menos, formalmente denominada como tal (a partir de 1961), y recuperada por sus trabajadores en 1998, estado en el que continúa hasta la actualidad. IMPA forma parte del MNER, Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, y fue pionera en crear y aplicar un modelo, luego extendido a otras empresas en las que se vivían situaciones similares, es decir, también estaban a punto de desaparecer, sintetizado en la consigna “Ocupar, Resistir, Producir” (AMPLIAR). Luego de la recuperación la



metalúrgica comenzó a convertirse en una empresa social, muy ligada a la comunidad. Entre otras iniciativas, abrió sus puertas cuando creó un Centro Cultural, un Espacio de Salud, un Bachillerato Popular, una Universidad de los Trabajadores y una radio comunitaria. Además, en IMPA funcionan Barricada TV y dos cooperativas de trabajo. La amplitud del espacio y cierta característica de confianza en el buen uso que los amigos le dan al espacio han llevado a que en IMPA se vean y coexistan grupos de variadas actividades. Se pueden ver grupos de batucadas retumbando en el teatro Nora Cortiñas, o alumnos que suben al Bachillerato Popular, o a la Universidad, o bien simplemente reunidos en una feria de libros o comidas alternativas..., o en un congreso de militantes del MNER.

Esta es otra faceta del “conocimiento” de IMPA: es fragmentario y heteróclito. Por IMPA se circula. En realidad, el lugar invita a ello. En ese proceso de permanente transformación del espacio, y a partir de la experiencia de personas y grupos con diferentes saberes y oficios, IMPA se fue haciendo cada vez más interdisciplinaria.

En su amplio edificio ya no hay solamente trabajadores y trabajadoras manuales que laminan el aluminio y producen objetos; también se encuentran docentes, estudiantes, artistas, intelectuales, investigadores de distintas disciplinas, así como grupos amistosos y vecinos que ingresan por el deseo de apoyar la lucha de IMPA. A la vez, algunos integrantes del grupo fabril estudian, escriben y/o participan de los distintos nuevos espacios.

### **Proyectos y perspectivas alrededor de la construcción del Museo IMPA**

En ese marco, surgió un proyecto inicial de extensión universitaria para la recuperación crítica de la memoria colectiva del grupo fabril desde la cátedra Psicología Social II de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. En la medida en que distintos participantes de la Universidad de los Trabajadores se fueron incorporando a ese equipo, colectivamente, fue tomando forma el proyecto de crear un Museo del Trabajo y de la Identidad Obrera. Fue posible hacerlo por la decisión de los trabajadores y trabajadoras que participaron del proyecto y por la obtención de un subsidio UBANEX 2012, denominado “Museo IMPA del Trabajo: Memorias Sociales sobre la Identidad Obrera”, que aportó los fondos necesarios para hacerlo realidad.

Al mismo tiempo, en la metalúrgica, se estaba ejecutando el Proyecto “Luchas por y en el Territorio: fronteras en movimiento y prácticas de ciudadanía”, Código y N° 037, de la Programación Científica UBACyT 2011-2014, con sede en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología. En ese marco, uno de los autores de este artículo, Mariano Polín, desarrollaba su Beca de Maestría 2012, “Re-configuraciones espaciales, territoriales y subjetivas en una empresa recuperada por sus trabajadores y trabajadoras” y Joan Manuel Pérez Meiss, Becario Estímulo 2013, llevaba a cabo la suya: “Participación ciudadana en un proceso de transformación del espacio: de terreno en desuso a ‘patio urbano’”.

Hoy, IMPA disputa un espacio en el ámbito museológico con el propósito de contar una historia en primera persona, “desde abajo”. Los protagonistas siempre supieron que las vicisitudes que atravesó la empresa han sido y son un reflejo de la historia nacional e internacional, por lo que están interesados en transmitir las transformaciones vividas en su empresa, desde 1928 a la actualidad, que tuvieron como propósito que la empresa siguiera funcionando.

Es por eso que el Museo IMPA narra las luchas del grupo fabril y se piensa como un espacio de resistencia y de denuncia, a la vez que se propone objetivar la historia y la identidad socio-cultural y política de la clase obrera.

En los trabajos de investigación y extensión, que aún continúan, se administró la metodología de Investigación-Acción Participativa, que posibilita un intercambio constante entre saberes populares y saberes académicos. La Investigación Acción-Participativa (IAP), es entendida como un proceso de investigación con efectos de transformación social, en donde la comunidad tiene un rol activo en tal transformación, con formas horizontales de organización e incorporando en ese proceso saberes populares y académicos para el establecimiento de objetivos y la toma de decisiones (Fals Borda, 2013).

A partir de pensar a los miembros de una comunidad como sujetos constructores y transformadores de la realidad, con capacidad de reflexión y conscientización, esta perspectiva no atribuye a los agentes externos la función de ser rectores de tales transformaciones, sino la función de agentes facilitadores de los cambios que se producen en una comunidad o grupo, que es preexistente a su intervención y que comparte una historia previa que no puede obviarse (Montero, 2004).

Por tal motivo se decidió que el método de trabajo por excelencia sea la IAP, como vía para lograr transformaciones producidas *con* la comunidad; *desde* la comunidad; *para* la comunidad y *por* la comunidad, dando cabida a formas de acción ya existentes, pero imprimiéndoles el sello participativo, activo y generativo, en el sentido de generar nuevas formas de acción, acordes a las necesidades y problemas que experimentan los protagonistas.

Al mismo tiempo, esta perspectiva de abordaje en la IAP impone el debate sobre las decisiones, que en condiciones como las antes mencioandas y en la complejidad de saberes incluidos, amerita la revisión de cada disciplina en su interior de los puntos de convergencia respecto de otras.

De modo tal que el entrecruzamiento de saberes, experiencias y prácticas de diversas disciplinas respecto de un problema – en ese caso la construcción de un museo – invita a un abordaje interdisciplinario en las intervenciones que suponen el armado de un museo comunitario, considerando la complejidad y transversalidad que el contexto impone.

Para Gomez del Campo (2006) se debe contar con un enfoque interdisciplinario que incorpore el trabajo conjunto, entendiendo esta tarea no como yuxtaposición, sino como de integración conceptos, teorías y prácticas.

Asimismo, este enfoque requiere de desespecializar dichas disciplinas y romper con la lógica atomista de las ciencias, asunto que impone una serie de requisitos generales para la colaboración de los participantes: un marco conceptual y operativo; un acuerdo global sobre las tareas; un mínimo lenguaje en común (Sanchez Vidal, 1998).

En un sentido similar, García (2006; 2011) afirma que la excesiva especialización al interior de la ciencia que fragmenta la realidad lleva a la necesidad actual de la interdisciplina, movimiento que no se vincula con saber más o acumular más conocimiento, sino más bien pensar de otra manera. Para tal fin, la constitución de equipo multidisciplinarios es indispensable, haciendo hincapié en la necesidad de contar con marcos epistémicos comunes que permitan luego metodologías y conceptos que puedan ser compartidos.

Por lo tanto, en el marco de las actividades del Museo IMPA se generan encuentros en los que las disciplinas de las que provenimos se entrecruzan con las perspectivas del saber popular (PIUBAMAS, 2013), con el propósito de constituir un marco epistemológico que permita la integración de tradiciones teóricas y prácticas diversas, y de experiencias -si bien heterogéneas- capaces de organizarse en torno a un lenguaje común y a unos objetivos que las cohesionen.

### **¿Qué tipo de Museo se construye en IMPA?**

Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM), un museo es una institución pública o privada, permanente, con o sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo. Está abierta al público con propósitos de estudio, educación y deleite de colecciones de arte o de ciencias, las que presentan siempre un valor cultural. Para ello adquiere, conserva, investiga, comunica, expone y exhibe su patrimonio.

Los expertos afirman que el verdadero objetivo de los museos debe ser la divulgación de la cultura, la investigación, las publicaciones al respecto y las actividades educativas.

Como todo museo que exhibe sus colecciones, es decir un conjunto de objetos y de información que refleja algún aspecto de la existencia humana y de su entorno, el Museo IMPA está referido especialmente al mundo del trabajo y sus vaivenes, tomando en consideración a uno de sus principales actores: el movimiento obrero, propiciando conservar una memoria viva que refleje la historia colectiva desde su propia perspectiva.

Los museos que preservan el patrimonio industrial suelen ubicarse en ámbitos edificios fabriles que dejaron de funcionar, pero este museo está en una fábrica que se encuentra produciendo de manera activa y autogestiva. Por eso, se organizan visitas en las que el público puede conocer máquinas como piezas musealizadas, pero también encuentra otras que están en plena producción. En la perspectiva de los protagonistas se aspira a que el

Museo sea algo más que el testimonio de un oficio, o una restauración edilicia que permita regresarlo a su estado original (Lewis, 2007).

En un trabajo reciente, Mairesse (2013) propone considerar al museo como artefacto cultural tomando como modelo a las máquinas híbridas que dependen de tres tipos de “motores”, o de tres lógicas diferenciadas. Al identificar las distintas fuentes de financiación del museo como institución de la cultura, otorga un lugar central a la dimensión humana. Es que si los museos dependieran totalmente del Estado ofrecerían una interpretación, una memoria nacional, totalmente sometida al poder (Siedl, 2012); por el contrario, si dependieran totalmente del mercado se transformarían solo en mercancía. Por eso, conceptualiza una tercera vía: *la lógica del don*, un tipo de intercambio que promueve vínculos interpersonales, responsabilizando a la ciudadanía. Sin embargo, advierte que estos tres términos deberían operar conjuntamente para asegurar la supervivencia institucional.

Seguramente, el Museo IMPA tendrá que gestionar recursos por esas tres vías, no obstante, su construcción y su mantenimiento dependen exclusivamente de la lógica del don, es decir del tipo de relación que se establece entre los participantes del intercambio (Fritzsche, Calello, Quintar & Vio (2004).

Con fundamentos diferentes al de las concepciones tradicionales del Museo, emerge un nuevo concepto: el de museo comunitario y el ecomuseo, como los lugares más aptos para el consumo cultural de un público a la vez amplio y diferenciado que responde a sus intereses particulares. Se trata de museos destinados a reafirmar la identidad cultural de las comunidades; lo que otorga continuidad, pero también cambio, a la vida colectiva. El Museo comunitario, en efecto, coloca a la comunidad en un lugar central.

El Museo IMPA está materializándose como un ámbito de conservación patrimonial en el que la memoria se hace transmisión y educación para el ejercicio de los derechos sociales, un lugar (Augé, 2005) que objetiva una toma de posición y es al mismo tiempo un espacio de denuncia. Tal como sucede con todos los espacios reterritorializados de IMPA, no pretende sacralizar ni instituir, más bien se imagina un *museo vivo*, polisémico, un legado capaz de promover el pensamiento crítico. Los protagonistas de la historia colectiva son conscientes de que en las instalaciones de la fábrica se atesora una historia que refiere a las

vicisitudes del mundo de las personas que trabajan y que merece ser recuperada para las nuevas generaciones, una historia que no solo habla de ellos mismos, sino que es reflejo de las profundas transformaciones que conmovieron a la Argentina y al mundo durante casi un siglo.

Es un propósito central narrar la historia de IMPA para relatar al mismo tiempo la historia del movimiento obrero en el marco más amplio de la historia del país. A medida que se va materializando, va tomando forma ese museo vivo, siempre dentro una fábrica recuperada que está produciendo activamente y que es, a la vez, una *fábrica de ideas*.

El Museo IMPA es un *museo vivo* porque propone una historia relatada por los propios protagonistas, desde una perspectiva de clase. Se trata de un sitio para la construcción política y cultural, que no pretende sostener una posición hegemónica, pero que pone en escena su propia interpretación sobre el pasado, así como su perspectiva de futuro (Castilla, 2010).

Este espacio innovador, enmarcado en el más amplio entramado de IMPA, pretende interpelar al conjunto de la sociedad. Finalmente, es un anhelo de los autores de este artículo, y del resto del equipo, que el Museo IMPA fortalezca la posición de los trabajadores para dar continuidad a la fábrica, más allá de los intereses económico-judiciales externos que todavía hoy la afectan y la amenazan.

En la materialización del museo se articulan los saberes de trabajadores manuales, docentes, investigadores y extensionistas de distintas disciplinas: historia, psicología, arquitectura, diseño, sociología, comunicación, museología, en torno a la tarea de imaginar, diseñar y reacondicionar un espacio habitado, utilizado, semiotizado y politizado (Malfé, 1991). De este modo se trabaja en pos de objetivar la memoria colectiva y comunicar la reconstrucción histórica desde la perspectiva de los protagonistas.

Por eso, aunque se pretenda un museo híbrido, todavía no se ha conseguido motorizar las tres lógicas para su funcionamiento; para que sea comunitario, aún falta mucho trabajo, a pesar de que esa clasificación sea tentadora para un equipo que encuentra en la Psicología Social Comunitaria Latinoamericana uno de sus fundamentos teóricos. De



momento, el museo es vivo porque es dinámico, porque cambia en cada apertura, porque se enriquece con los intercambios con el público y porque funciona en una fábrica recuperada que está siempre en un proceso transformador y en transformación (Robertazzi, 2007).

### **El museo del trabajo de IMPA**

La creación de un “Museo del trabajo” supone una transformación más de la espacialidad de un sector del edificio que alberga a la empresa, y un esfuerzo de recuperación de “artefactos de memoria” (Radley, 1992), vale decir objetos que ayudan al recuerdo social, compartido. Hallwachs (2004), cuando habla de memoria colectiva, le da un carácter provisorio, dependiente de las vivencias y los recuerdos de sus portadores, sometida por lo tanto al riesgo del olvido. Bastide (1958) se pregunta particularmente cómo creencias y valores pueden mantenerse en condiciones adversas. Muchos objetos que el Museo recibió fueron cedidos por sus propietarios. Se trata generalmente de objetos de la vida cotidiana, pero (y por eso mismo) muchas veces de gran significado emotivo. Las frases de algunos de los asistentes al Museo iluminan, echan luz a recuerdos que de otro modo desaparecerían tragados por el ángel de la historia. “Yo ví al avión cuando lo cargaron; todos salimos a verlo”. El Museo, aún en sus objetos e historias más antiguas, recupera un saber, una cultura del trabajo, con sus sufrimientos, sus luchas, y sus amores. “Mis padres se conocieron acá” es una frase que se ha escuchado más de una vez.

Pero ese es el efecto y el valor que trae consigo el trabajo de recuperación de la historia de las primeras dos etapas en que se ha dividido la historia de IMPA, y el criterio museológico concomitante. Vale decir, (empresa) “privada, estatal cooperativa, recuperada”, ya es de por sí un muestrario interesante de posibilidades. Pero el punto que ha permitido la aparición del Museo es la recuperación de 1998. IMPA constituye un ejemplo de colectivos que buscaron y buscan subsistir en situaciones adversas. En proyecto colectivo, el trabajo (“trabajar sin patrón”); el reparto equitativo de los ingresos, la preocupación actual por los ingresos del personal que se retira (por jubilación, pues hay que recordar que se trata de trayectos laborales amplios); estos temas ocupan el centro de la escena. Pero sin oponerse a ellos, sino potenciándolos, este proyecto fue incorporando otros



espacios; vale decir, transformó la espacialidad edilicia a partir de una concepción de empresa abierta al barrio y a la comunidad.

En rigor de verdad, las dificultades de renovación tecnológica y de acceso al crédito, así como otros aspectos derivados de una cultura del mercado actual, capitalista y competitiva, han limitado las posibilidades de expansión de la actual IMPA. El resultado en términos físicos puede ser apabullante: un gran sector de la empresa ha quedado congelado en el tiempo. En cierto sentido, poético por cierto, aunque cinematográfico, pareciera un parque jurásico de imponentes máquinas quietas. Tal vez, como en algunos parques, se las podría dotar de algunos movimientos leves e ilusorios, para solaz infantil, y no tanto. O bien, se las podría “intervenir” en el sentido artístico del término.

Pero, en un formato más clásico, se ha optado por explicar en qué consisten las máquinas; qué hacían y cómo, e integrar estos monumentos a la producción pensándolos como documentos de una época; es decir, rodeándolos de explicaciones, glosas, conceptos, algunos de los cuales aparecen graficados como en cualquier museo, mientras que otros son parte de las visitas guiadas, como cualquier museo también. El museo ha sido visitado por escuelas primarias, secundarias; por terciarios, por cualquier persona que se acercara una vez al mes, cuando se abre, o por miles de personas en La Noche de los Museos. Una parte de la memoria comunitaria, popular, la constituye el visitante, pero hay otra que tiene en el trabajador de IMPA a su representante. El museo es un avance de la conciencia colectiva, que objetiva con él su historia, su identidad, y configura su identidad política. Un museo del trabajo inscribe a una empresa recuperada en la historia del mundo del trabajo en Argentina, con sus dificultades y avatares, y al mismo tiempo hace ingresar a la historia para explicar con ella el por qué de algunas resistencias que esta práctica genera. Una no menor es el hecho de que el terreno mismo de la fábrica se encuentra en litigio judicial. Aunque no fue anteriormente una propiedad privada, sino cooperativa, su ubicación inmobiliaria le da un importante valor de mercado, que ha despertado la ambición de hombres cercanos al poder judicial. La transformación de parte de su estructura, destinada a diversos fines pone en cuestión a la especulación inmobiliaria y produce una legitimación creciente. Al mismo tiempo, los trabajadores y las trabajadoras de IMPA siguen bregando, mientras transitan despachos de agentes del Estado por la obtención de una Ley de Expropiación Definitiva.

## Transformaciones del espacio y de la memoria

Parte de la lucha de IMPA es por el uso del espacio, y parte de lo que ocurre en la metalúrgica es su transformación. Quizá resuene aquí un eco de Henri Lefebvre, para quien el desarrollo capitalista desde mediados del siglo XX se caracteriza por “[...] la producción del espacio. A la plusvalía tradicional este filósofo marxista le suma la definición del espacio mismo como dominante y dominado. Lefebvre (1971) postula el concepto del “habitar”, que es, para un grupo, apropiarse de algo. “Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Habitar es apropiarse un espacio [...] el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todos los niveles, y los interesados los resuelven en otro plano, el de lo imaginario” (Lefebvre, 1971, p. 210), es decir, el de la memoria, con sus sentidos y sus objetos. El autor citado propone restituir la historia al espacio, contra los espacios urbanos (el “habitus” naturalizado) que tratan de imponer un modo de percepción cotidiana sin historia. La apropiación es pensada como un espacio representado, interiorizado activamente por sus usuarios. “Con este término (apropiación) no nos referimos a propiedad; es más, se trata de algo totalmente distinto; se trata del proceso según el cual un individuo o grupo se apropia, transforma en su bien, algo exterior...” (Lefebvre, 1971, p.186).

En un sentido análogo, el espacio Museo del Trabajo IMPA se conforma como lugar de memoria, de identidad, relacional e histórico, según la definición que Augé (2005) le da al término. El concepto de *lugar* remite a configuraciones subjetivas de sentidos de apropiación y pertenencia, refiere al espacio definido y entendido en términos de identidad social y espacial en un mismo movimiento.

Asimismo, dentro del campo de la psicología histórica, fundada por Ignace Meyerson y continuada, en Francia por Jean Pierre Vernant y en un enfoque congruente en Argentina por Ricardo Malfé, se considera que las funciones psicológicas sólo se pueden entender a partir de las producciones materiales y de las prácticas sociales que generan. En el caso de una fábrica, se comprende además que la memoria compartida de sus integrantes, familiares y vecinos, forma parte de lo que se conoce como “memoria colectiva” (Hallwachs, 2004). Dado que ella se mantiene viva por medio de sus portadores, debido a su carácter popular,

no oficial, está sujeta al riesgo del olvido. La formulación del proyecto-Museo puede considerarse como una objetivación del significado político y existencial de IMPA, de su sentido histórico, su identidad obrera, su cultura del trabajo, lo que le otorga reflexividad al colectivo de trabajadores y amigos, y aleja el riesgo del olvido de una historia relevante.

La transformación de parte del edificio de IMPA para destinarlo a la cultura y a la educación es parte de un pensamiento que culmina en un proyecto de recuperación de la historia colectiva (Malfé, 1994). IMPA es centralmente un referente de la historia barrial y comunitaria. Ya, desde el momento de la recuperación, contó con un amplio apoyo vecinal, de movimientos sociales, intelectuales, artísticos y universitarios. Varios de estos actores, incluidos algunos miembros del equipo de investigación, y especialmente los propios obreros, son los que participaron en el Proyecto UBANEX 2011-2012 “Museo del Trabajo IMPA: memorias sociales sobre la identidad obrera”, antes mencionado.

Describir las distintas concepciones acerca del trabajo objetivadas en mentalidades (subjetividades) en correspondencia con distintos momentos y contextos socio-económicos, políticos y culturales, focalizando en las relaciones sociales y laborales, en la organización espacial, con sus eventuales transformaciones y continuidades, es parte esencial del proyecto-Museo.

Para ello elaboró un guión historiográfico que recorre la historia de la empresa IMPA: una industria privada metalífera y de aviación, luego estatizada, posteriormente cooperativa y, al fin, empresa recuperada, ilustra las características y dificultades de los proyectos argentinos en industrias estratégicas. Siendo un estudio interdisciplinario, para el historiador se revelarán las particularidades históricas; para el psicólogo social, las características de las conformaciones grupales, con sus cambios, sucesiones, sustituciones; actitudes comunes, y los “universales fantasmáticos” en el sentido de Malfé; las configuraciones grupales que se mantienen a través de los cambios.

En el Museo IMPA se reconocen valores estables relacionados con el mundo tradicional del trabajo como forjador de identidad y relaciones sociales en torno a figuras emblemáticas de su historia (“el patrón”; “el líder”), y al significado de un espacio (“la

fábrica”) como lugar “vivido”, con valores que atraviesan las épocas y conforman una “larga duración” simbólica y existencial. Pero, fundamentalmente, este Museo se constituye integrado a otros espacios, y en lo que se denomina la “cuarta etapa” de Impa, es decir, su recuperación. Esto le da relevancia y centralidad a todos aquellos momentos de reconfiguración de la identidad. Quienes recuerdan “la toma” de la empresa para evitar su quiebra el 22 de mayo de 1998, y la paulatina recuperación, le dan un sentido existencial, que revaloriza la propia vida, que le da un sentido nuevo. Y al mismo tiempo, los sufrimientos de aquellos momentos inciertos hoy se pueden relatar. Dice un protagonista, un trabajador de Impa: “A veces comíamos muy poco porque había que salir a pedir para cocinar. Claro, todas esas son historias que quedan olvidadas. Por eso es que también valoro que quede registrado”. Es decir, el museo muestra y activa una vez más un proceso de resiliencia, de reparación por medio de la memoria.

### **Identidades y confluencias**

Sin embargo, y al mismo tiempo, este espacio, y otros similares de la empresa, permiten que aparezcan nuevos actores sociales que se fueron incorporando, trayendo consigo nuevos usos para el espacio recuperado y distintas prácticas y lenguajes. Es decir, el Museo del trabajo se propone como un espacio de recuperación y objetivación (de la “cultura del trabajo”), y al mismo tiempo se encuentra en un edificio paulatinamente transformado, al punto en que a IMPA se la conoce como “fábrica cultural” El museo es un lugar espacialmente apto para realizar la confluencia de los aspectos identitarios que los obreros desean mantener, y a la vez se convierte en un espacio nuevo y original, en IMPA, y dentro del universo museístico en general.

En sus inicios, como empresa recuperada, ya se puso en cuestión y se recreó la identidad de este colectivo de obreros que no querían pasar a ser “propietarios de una fábrica”. Ha dicho otro trabajador:

*“Nosotros armamos una cosa, que no podía ser una fábrica solamente de producción sino que también tenía que expresar; más como una necesidad de los que estábamos todo el día acá adentro, la verdad es que nos pasábamos todo el día acá adentro,*

*de las 6 de la mañana a las 11 de la noche y que no sabíamos al otro día cómo seguir, pero queríamos decir algo desde este espacio chiquito que habíamos recuperado. En ese momento armamos en principio lo que llamamos una Fábrica de Ideas, que era debate con compañeros, con estudiantes” (lo que luego se llamó “Fábrica cultural”).*

La necesidad de expresarse, de objetivar el sufrimiento y la incertidumbre, y, claro, de pedir ayuda, es el motor de la transformación del espacio fabril. El museo enmarca esas luchas y cambios; las elabora y les da una proyección en el tiempo y el espacio. Es una necesidad psicológico-social. El interés de poseer un espacio para la reconstrucción de la memoria colectiva en torno a esta empresa recuperada existió, aunque en términos más difusos, entre los trabajadores prácticamente desde la recuperación misma. Lo que ocurrió en la cuarta etapa fue la recuperación de un “lugar”, en el sentido que Augé (2005) le da al término. En el inicio, “el ruido”, es decir el pasaje del silencio de la fábrica vacía al comienzo de la actividad autogestionada, fue la sensación que indicó un nuevo principio, casi mítico. Así lo enuncia, durante una entrevista, uno de los trabajadores que recuperaron la empresa hace ya quince años:

*Cuando entré y sentí las máquinas que andaban, me agarró una emoción que me quedé parado ahí... ¿Cómo?, ¿si la teníamos perdida la fábrica! ¡Otra vez el ruido!*

*Yo siempre lo digo: Yo trabajé 40 años en esta fábrica, si yo hubiera pasado por acá cuando la estaban demoliendo -porque eso es lo que querían, hacer unas torres- no sé lo que me hubiera pasado, porque yo la llevo muy adentro. Yo siento hablar de IMPA y es algo mío. Es algo que lo viví. Viví cosas duras, muchas luchas... pero a la vez fue gratificante”.*

El primer reflejo, y aún en la actualidad el ruido que emociona al entrar, es el de las máquinas en funcionamiento. Parece reafirmar cada día que vale la pena haber luchado para conseguirlo, que aún hoy tiene sentido. Es un ruido familiar, rítmico, tranquilizador, si es que un balancín puede serlo, porque además de garantizar la producción, tiende una continuidad temporal de sentido, y conecta con la memoria “desde abajo”, comunitaria. La primera acción, como ha mencionado un trabajador que estuvo desde 1968, fue la de retornar al trabajo: “Fuimos a trabajar, nomás”. Pero tiempo después se pensó en proyectar

estos esfuerzos en un espacio-museo. La puesta en funcionamiento de la empresa desde 1998 fue una recreación de valores patrimoniales y simbólicos; la del museo, una necesidad intersubjetiva relacionada con las preguntas por la identidad: del lugar, de los obreros, y también por las transformaciones, las contradicciones y, especialmente, por las dificultades sufridas. El espacio museo objetiva las esperanzas, frustraciones, las luchas, los logros, y los sufrimientos padecidos para ello. Aún hoy subsiste la amenaza latente de un desalojo, y una parte de los documentos del museo da cuenta de un intento sufrido y frustrado de desalojar la planta.

### **El museo dentro del contexto amplio de las empresas recuperadas**

El abordaje de la historia de IMPA partió de un presente conflictivo, y del reconocimiento de los trabajadores de la fábrica como protagonistas de una lucha por el espacio y el trabajo. Una lucha que los incluye pero a la vez los trasciende, en la medida en que son parte de un universo de empresas recuperadas (ERT) cuyo número no deja de crecer.

La modalidad de recuperación de empresas, cuya dinámica podría resumirse en el lema “Ocupar, Producir, Resistir”, no es nueva en la Argentina, ya que los primeros casos se remontan a la década de 1950, y tampoco es un proceso privativo de momentos de crisis (Ruggeri, 2014). No obstante, en el contexto de la crisis del año 2001 esta modalidad comenzó a ser notoriamente visible para el conjunto de la sociedad argentina, y fue en ese entonces cuando se registró uno de los mayores picos en la recuperación de empresas. Este proceso que no ha perdido vigor en la última década, sino que por el contrario, se ha acentuado: hacia 2013 se registraban 311 ERT, de las cuales 63 tuvieron su origen en el período 2010 – 2013 (Ruggeri, 2014).

Muy pocas de estas empresas autogestionadas obtuvieron la expropiación definitiva a su favor, estando más del 70% en una situación de precariedad legal, que lleva a sus trabajadores a un estado de vulnerabilidad latente. Por ello, muchas ERT optaron por establecer vínculos con la comunidad, como medio de conseguir un respaldo social ante eventuales desalojos. Así, las empresas resignificaron sus espacios, incorporando a los trabajador/as de la cultura y a los vecinos/as, con la apertura de centros culturales,

bachilleratos populares, teatros y diversas propuestas que buscan crear una red de solidaridades.

En el caso de IMPA, esa solidaridad estuvo desde el comienzo, con la creación en 1999, del Centro Cultural. Cuenta Eduardo Murúa, uno de los artífices de la recuperación de IMPA: *“así como los trabajadores no teníamos dónde trabajar, había un montón de trabajadores de la cultura que tampoco tenían espacio para expresar lo que hacían. Y junto con los trabajadores de la cultura armamos lo que fue el Centro Cultural”*<sup>1</sup>.

De esa manera, la recuperación de empresas aparece en un marco dialéctico entre Capital y Trabajo como una experiencia novedosa que enfrenta la tendencia a la “exclusión” por parte del capital. *La lucha por la recuperación de las empresas y el movimiento de autogestión obrera que impulsan la mayoría de ellas resiste las pretensiones de naturalización de la situación de este sector de la clase trabajadora en términos de excluidos sociales, más aun, este movimiento vuelve a situar la lucha social y política por el trabajo en el centro de las contradicciones de la sociedad* (Trincherero, 2009).

En ese contexto, los trabajadores/as de IMPA dieron un paso más, y buscaron a través del Museo IMPA, fortalecer una identidad común. El relato del Museo se constituyó así, no solo como una muestra de los cambios, permanencias, y procesos históricos de la clase obrera, sino también como un espacio en el que se expresa la capacidad de agencia de los trabajadores como creadores de significación.

### **La historia a contrapelo**

La reconstrucción de la historia partió entonces, desde una posición de clase en una dinámica de conflicto. Porque los trabajadores se ven a sí mismos como una clase en relación a otra, es decir, asumen que no existen aisladamente, sino que su identidad obrera depende de la interacción con otra clase, que no solo es diferente sino, también, opuesta. Tal relación conflictiva fluye en el tiempo, dependiendo de una dimensión histórica particular

---

<sup>1</sup> Murúa, Eduardo “vasco”. Fragmentos de Charla para estudiantes de diseño y equipo UBANEX (2012). Inédito.



que la determina, por lo que para entender cómo el pasado se transformó en presente, se partió de esa dinámica. Tal impronta resulta palpable en el Museo IMPA donde se refleja un relato histórico pensado explícitamente desde un presente de lucha de los trabajadores, por sostener sus puestos de trabajo, frente a quienes partiendo de intereses contrapuestos pretenden desalojarlos. En definitiva, son los hombres los que definen la clase mientras viven su propia historia (Thompson: 2012).

Debe advertirse sin embargo, que ello no implica la reconstrucción de una “historia desde abajo”, centrada únicamente en los trabajadores como grupo aislado y víctima pasiva de la actuación de las clases dominantes. Por el contrario, el Museo IMPA pretende reconstruir la trama dinámica que le da sustancia a la existencia de un conflicto marcado por relaciones económicas, políticas, sociales y culturales, particulares. Es decir, reconstruyendo una “historia de abajo a arriba”, haciendo hincapié en las experiencias, acciones y luchas históricas de las “clases bajas”, recuperando el pasado que fue hecho por ellas pero no escrito por ellas (Kaye, 1989). Porque retomando la idea de Thompson, la clase obrera se hace a sí misma tanto como la hacen los otros (Thompson, 2012).

A su vez esa dinámica de lucha por la reapropiación del pasado y la consolidación de una identidad común, expone el doble plano del Museo IMPA como constructor de un discurso histórico y como espacio de memoria. En ese sentido, se produce en él un juego de la memoria y de la historia, una interacción de dos factores que desemboca en una sobredeterminación recíproca (Nora, 2008), en la que la realidad histórica y lo simbólico se relacionan en una narración con una intencionalidad de operar sobre el presente, es decir, con una voluntad política (Pittaluga- Oberti, 2005): “[...] todo tiene que ver con la lucha, poder resistir en el lugar, rodear a IMPA de la mayoría de la gente y mostrar la solidaridad [...] Yo lo que quiero es ganar, ganar este espacio que es para todos”<sup>2</sup>.

Se establece así la intencionalidad de constituir una *memoria fuerte* (Traverso, 2011), que visibilice la lucha de los trabajadores de las empresas recuperadas, poniendo en un primer plano social sus reclamos.

---

<sup>2</sup> Relato de Sonia, trabajadora de IMPA, en Revista Museo IMPA, N° 1, noviembre 2013. Pág. 56.

El relato del museo y su diálogo entre historia y memoria, instala así narraciones apasionadas, en el sentido de que poseen la capacidad de incidir sobre el presente (Oberti – Pittaluga, 2005). Lo que se expresa en la palabra de los trabajadores/as, para quienes la lucha es una realidad cotidiana, y se refleja en su concepción del Museo: “[...] *representa como si fuese a preservar el edificio y con ese tema aseguraría el puesto de trabajo de todos [...] Y a la vez, representa como [...] un nivel de educación [...] para los estudiantes de los colegios primarios, secundarios y universitarios. Aprenderían cosas que nunca supieron en su vida [...] ellos valorarían el sacrificio de todos los trabajadores que han luchado con uñas y dientes para que el juez que está en la causa IMPA y algunos gobernantes no cerraran la fábrica para siempre*”<sup>3</sup>.

### **Dificultades, logros y orientaciones**

Sin embargo la tarea del Equipo Museo no ha sido sencilla. Desde el inicio se debió encarar una investigación caracterizada por la fragmentación y dispersión de las fuentes, porque a pesar de haber sido durante muchos años, una de las principales empresas dentro de su rama de producción, y de haber estado bajo propiedad estatal, el material documental se encuentra desperdigado en diferentes archivos públicos y bajo propiedad particular, lo que sumado a la falta de recursos económicos, ha dificultado la tarea de reconstrucción. De todas maneras ello no obstó para avanzar en la investigación, e incluso lograr superar muchas de las “lagunas” iniciales. Resulta destacable que ello fue posible también, por la postura abierta, *viva*, del Museo IMPA, gracias a la cual se pudieron incorporar los aportes de los trabajadores/as de IMPA (en actividad y desvinculados), de otras empresas, y de vecinos/as.

Otro de los logros del Museo, fue el de contrastar y superar, las múltiples versiones previas sobre el origen de la fábrica. Muchas de las cuales presentaban fechas, fundadores, y diversos datos, que se comprobaron equivocados. Quizás, una de las causas de esas versiones erróneas, se deba a que la mayoría de las fuentes provienen de instituciones

---

<sup>3</sup> Mónica , trabajadora de IMPA. Revista Museo IMPA N°1, Noviembre de 2013. Pág. 47.

estatales y/o del ámbito de los directivos empresarios, con las consecuentes lagunas e intereses específicos de quienes las elaboraron.

Sin embargo, el origen de la documentación le ha marcado un límite al relato del Museo IMPA, al menos en este primer momento de desarrollo, especialmente en la presentación al público del pasado de IMPA, del período anterior a la recuperación. El mismo se realizó desde un abordaje “institucionalista”, dividiendo la historia de la fábrica en etapas, en relación a la propiedad de la empresa (privada, estatal, cooperativa, recuperada).

Esa presentación del relato se evidencia disruptiva en relación a los objetivos del Museo, pero es consecuencia de una investigación en curso –con las limitaciones materiales mencionadas-, y que ha mostrado notables progresos desde que el Museo abriera por primera vez en 2012.

En definitiva, ese relato de carácter institucionalista, es una construcción entre muchas otras posibles, tanto como susceptible de modificaciones futuras, en la medida que avance el trabajo del Equipo Museo. Al fin y al cabo, el Museo IMPA es un *museo vivo*, en el que la historia reconstruida es la condensación de las memorias de los trabajadores/as, y el producto de una investigación científica, por lo tanto verificable y perfectible (Bunge, 1960), que permite completar un amplio rompecabezas, y reformular hipótesis de trabajo.

Esa dinámica entre los límites y los logros, enmarcados en el doble objetivo de reflejar la memoria/historia de la industria argentina tomando como sujeto a los trabajadores, y a la vez, ser una herramienta de lucha frente a los actores que intentan desalojar la fábrica, ponen el trabajo del Equipo Museo frente a escalones, o si se quiere, en una espiral que permite completar progresivamente el discurso histórico presentado.

En este marco, la pregunta de Bertolt Brecht *¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?*<sup>4</sup>, tiene vigencia para las clases dominadas, siempre silenciadas, de los siglos XX y XXI, y el Museo IMPA encara la tarea pionera de abordarla.

---

<sup>4</sup> Brecht, Bertolt. “Preguntas de un obrero que lee”, en [http://www.quehacer.com.uy/index.php?option=com\\_content&view=article&id=438:preguntas-de-un-obrero-que-lee-bertolt-brecht&catid=92:bertolt-brecht&Itemid=103](http://www.quehacer.com.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=438:preguntas-de-un-obrero-que-lee-bertolt-brecht&catid=92:bertolt-brecht&Itemid=103)

## **Bibliografía**

- Augé, M. (2005). *Los “no lugares” Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bunge, M. (1960). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Castilla, A. (2010). *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*. Buenos Aires: Paidós/Fundación TyPA.
- Fals Borda, O. (2013). Sección II: metodología (IAP). En Herrera Farfán, N. A. & López Guzmán, L. (comp.) *Ciencia, Compromiso y Cambio Social. Antología* (pp. 211-333). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Fritzsche, F; Calello, T.; Quintar, A. y Vio, M. (2004). Redes y nuevas tecnologías de información y comunicación en las asambleas vecinales de Buenos Aires. *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. 4, N° 16, 309-633.
- Gomez del Campo, J. F. (2006) Capítulo 3. La psicología de la Comunidad. En *Modelo de Desarrollo Humano Comunitario*. México: Plaza y Valdés.
- García, R. (2006a). Capítulo II. Marco conceptual y metodológico para el estudio de sistemas complejos y Capítulo III. Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En García, R. *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- (2011). Interdisciplinareidad y sistemas complejos. En *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (ReLMeCS, Vol. 1, n°1, primer semestre- ISSN 1853-7863)* . Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica.
- Hallwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Barcelona: Anthropos.

- Kaye, H. (1989). *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Kulfas, M. (2003). El contexto económico: Destrucción del aparato productivo y reestructuración regresiva. En CEDEM Empresas Recuperadas, Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA.
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.  
— (1974). *La production de l'espace*, París: Editions Anthropos.
- Lewis, G. (2007). El papel de los Museos y el Código Profesional de Deontología. En *Cómo Administrar un Museo: Manual Práctico*. París: UNESCO/ICOM.
- Malfé, R. (1994). *Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales* Buenos Aires: Amorrortu.
- (1991). El espacio institucional. *Revista Argentina de Psicología*, 19, 39, 89-92.
- Mairesse, F. (2013). *El museo híbrido*. Buenos Aires: Ariel.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- Pittaluga, R. y Oberti, A. (2004/2005): Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente, en *Políticas de la Memoria* N° 5, verano 2004/2005. CEDINCI. Buenos Aires: Pág. 12.
- Radley, A. (1992). Artefactos, memoria y sentido del trabajo, en Middleton, D. y Edwards, D. (comp.), *Memoria Compartida: La naturaleza social del recuerdo y del olvido* (pp. 97-123), Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Robertazzi, M. (comp.) (2013): *Puntos de partida para una psicología social*. Buenos Aires: Eudeba.

Ruggeri, A. (2014): Informe del IV relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina. 2014: las empresas recuperadas en el período 2010–2013. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cooperativa Chilavert Artes Gráficas.

Robertazzi, M. (2007). Transformaciones colectivas y subjetivas en una empresa recuperada por sus trabajadores. El caso Chilavert. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Palermo.

Sanchez Vidal, A. (1998). *Psicología Comunitaria. Bases Conceptuales y operativas, métodos de intervención*. Barcelona. PPU. Cap. 2 y 8.

Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.

Siedl, A. (2012). El Museo del Trabajo IMPA. Un proyecto de memoria social sobre la identidad obrera. *Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y XIX Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 274-277). T. 4. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid:Capitán Swing..

Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo.

Trincherro, H. (2009). De la exclusión a la autogestión: innovación social desde las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT), en *La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza*. Selección de trabajos presentados al Primer Encuentro Internacional. Programa Facultad Abierta. Buenos Aires: Ediciones de la Cooperativa Chilavert.